

19/12/2006

A la Comunidad de la FCEN

En el día de ayer, 18 de diciembre, se pudo realizar la Asamblea Universitaria y designar autoridades.

No fue la asamblea que queríamos. Esta debió realizarse en el Colegio Nacional de Buenos Aires, abierta al público, con debates y respeto entre los asambleístas. Evidentemente esto no era posible. Una enorme mayoría de asambleístas creíamos que era necesario normalizar la Universidad, como primer paso para empezar a resolver los problemas que hoy tenemos. Y los Asambleístas no son otros que los miembros de los Consejos Directivos de las Facultades más las autoridades designadas por estos, y que en ningún momento fueron considerados ilegítimos. Cuestionar a la Asamblea y reconocer la autoridad de los Consejos Directivos es una muestra del error político en el que se fueron embarcando los militantes de ciertas agrupaciones en los últimos meses, y que los aisló de la gran mayoría de la comunidad universitaria.

Lo ocurrido ayer lamentablemente no fue sorpresa. No había ninguna intención de debatir por parte de los representantes de la FUBA, sino que se buscaba por cualquier medio frustrar la elección de autoridades. Desde la mayoría de los asambleístas hubo una clara voluntad de evitar cualquier enfrentamiento. Los militantes armaron un cerco por fuera de las vallas de la policía, y estaban dispuestos a no dejarnos ingresar usando la fuerza. Se evitó esa instancia llegando al congreso en subte. La Federación manejaba información al respecto ya que llegó a poner un militante que viajó con nosotros y que no era asambleísta.

Luego que vieron que podíamos ingresar al Congreso, los 20 asambleístas de la FUBA entraron y trataron de impedir que pasáramos al Salón de los Pasos Perdidos. Hicieron un piquete delante de la puerta. Tuve que abrirme paso como pude, con decisión pero sin violencia, porque se negaron a dejarme pasar. Una vez que la mayoría había logrado ingresar, pasaron a copar el escenario del Salón Azul, donde se iba a sesionar. Los asambleístas decidieron dar vuelta sus sillas, y generar una nueva cabecera para comenzar la sesión. Allí los asambleístas de la FUBA trataron de rodear al presidente de la asamblea. Fue entonces que un grupo de decanos y profesores formamos un cordón para impedir que avanzaran. Fueron 20 minutos de empujones y forcejeos.

¿Alguien puede creer que lo que la FUBA buscaba era debatir?. Era obvio que esa jamás fue su intención. Fueron a impedir de cualquier forma y a cualquier costo que la asamblea funcionara, y perdieron. Si lo que querían era mostrar que podían generar ese tipo de situaciones, entonces ganaron. Pero no hace falta negar la realidad y mentir.

Comenzada la sesión, se propuso al decano Hallú como candidato a Rector, y se pasó a votar a mano alzada, en el salón donde la asamblea estaba convocada y frente a la prensa, por lo que la sesión fue pública. Luego, se transcribieron los votos en un acta que fue firmada con número de documento de los asambleístas votantes, que previamente se habían acreditado con documento y firma. El resultado fue de 170 votos afirmativos, 15 abstenciones y 2 negativos. Era tan obvio que no estaban dispuestos a reconocer una derrota que no se contentaban con empujar y

gritar, sino que el Copresidente de la FUBA y consejero de Psicología Juan Pablo Rodríguez me amenazó a mi y al Decano Schuster, por separado y en voz baja, lo que habla de lo que es como persona.

Mientras tanto, fuera del Congreso, los militantes tiraron las vallas y avanzaron. Lo ocurrido se vio por televisión, así que es de público conocimiento. En esos incidentes fue detenido Mauro Morgenfeld, docente de esta Facultad. Al salir del Congreso, a las 13 hs., acompañé al Vicerrector Sorín junto con los Decanos Schuster y Slapak a los tribunales federales de Comodoro Py, donde nos recibió el Juez que intervenía en la causa. Nos informó que los detenidos habían sido revisados y estaban bien, pero incomunicados hasta que hoy les tomara declaración. Al generarse los incidentes en las escalinatas del Congreso interviene la Justicia Federal, lo que hace mas complicada la situación. Nos indicó que posiblemente fueran liberados luego de ese trámite, lo que esperamos y deseamos que ocurra en el día de hoy.

Lamentamos que nos hayan llevado a este escenario no deseado, pero nosotros teníamos claro que estábamos dispuestos a que se respetaran nuestros derechos. Los militantes que quisieron tener un jalón mas en su lucha también eligieron que hacer, y en ese sentido deben estar conformes. Ya está. Ahora es fundamental que trabajemos con diálogo y respeto en la solución de los problemas de la Universidad. Esa debería ser la agenda de los alumnos, no docentes, graduados y docentes de la UBA. La agenda de los partidos políticos es otra, y no pretendemos que concuerde con la de los intereses de la Universidad.

Jorge Aliaga
Decano
FCEN - UBA